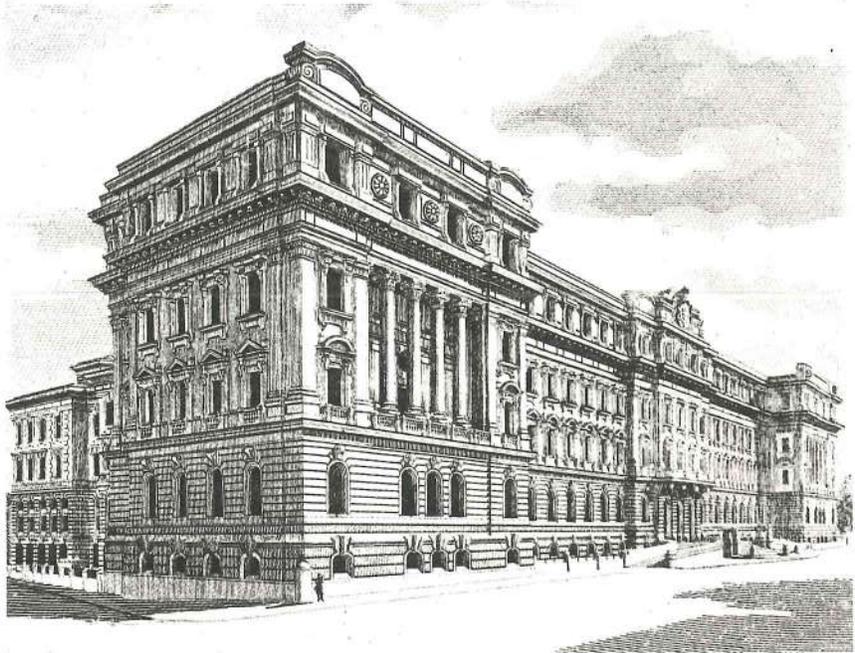


UNA INDUSTRIA COLOSAL

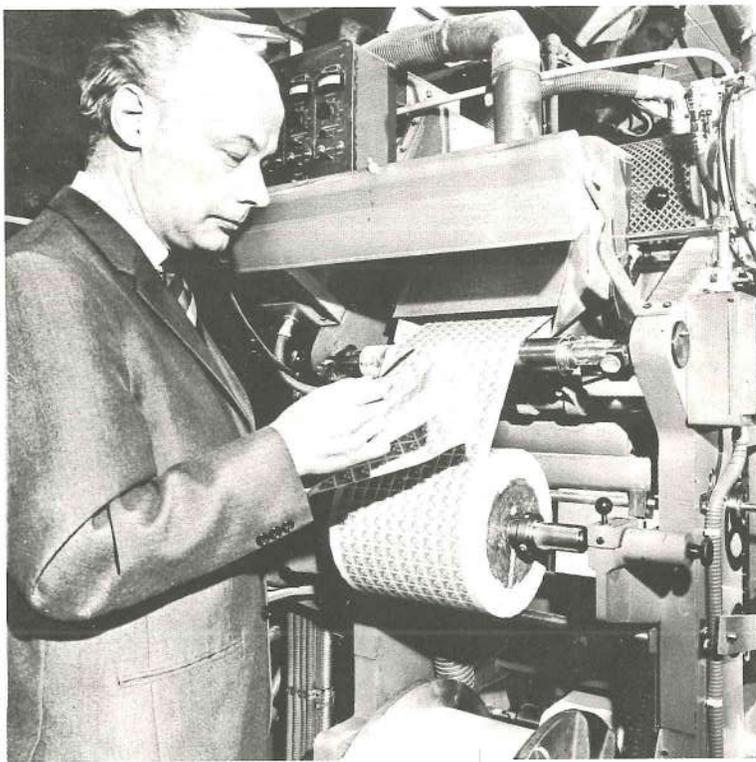
Cien millones de sellos por día: la cifra impresionante no se refiere al número de valores postales que se imprimen cotidianamente en todo el mundo, sino a la producción de un solo establecimiento: Harrison & Sons, de High Wycombe, no lejos de Londres. En esa casa se imprimen casi todos los sellos británicos y además los de muchísimos países extranjeros, más o menos grandes, más o menos desarrollados, que no disponen en su propia tierra de una tipografía provista de los elementos necesarios para esta clase particular de impresos. En Italia existen muchos talleres tipográficos de ese tipo; pero sin duda el más importante es el *Istituto Poligrafico dello Stato* que tiene su sede en un gran palacio de estilo neoclásico, en Roma. Allí, cada año, se imprimen casi cuatro mil millones de sellos, destinados no sólo a Italia, sino también al Vaticano, a la república de San Marino, a Somalia y —con menor frecuencia— a algunas otras administraciones postales; el promedio alcanza a algo más de diez millones de piezas al día. Una cifra notable en sí misma, pero sin duda modesta si se la confronta con los ya citados cien millones de la firma Harrison y con los casi quinientos millones de sellos que cada día son impresos por el *Bureau of Engraving and Printing* de los Estados Unidos; este establecimiento, que se encuentra en el centro de Washington, ocupa dos edificios aislados, unidos entre sí por unos túneles que son recorridos por trenes de vía estrecha. En cuanto a España, en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, se estampan los sellos nacionales y alguna vez se han



Grabado que reproduce la sede del Instituto Poligrafico e Zecca di Stato en Roma, donde se imprimen los sellos italianos.

Abajo: el Bureau of Engraving and Printing de Washington: cada día produce más de quinientos millones de sellos.



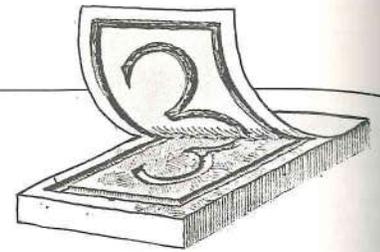


impreso efectos para otros países. Pero, además, en Vitoria está la firma Heraclio Fournier, S. A., que hace sellos para unas veinte administraciones postales.

Los trocitos pequeños de papel coloreado que pegamos a nuestras cartas y que coleccionamos con cariño en nuestros álbumes tienen a sus espaldas una industria colosal. Dicha industria pone en uso los procedimientos gráficos más modernos y siempre se halla investigando para obtener unas maquinarias cada vez más perfectas y veloces. Veamos, en síntesis, cuáles son esos procedimientos.

El más antiguo y el más elegante es el que recibe el nombre de calcografía (grabado), una palabra de origen griego que significa «impreso mediante cobre». El principio de la calcografía es el siguiente: el dibujo queda grabado sobre una plancha metálica (que en los orígenes del procedimiento, precisamente, era de cobre; hoy, casi siempre, es de acero). Esa plancha a continuación es cubierta de tinta; por su superficie se pasan trozos de papel o de tela que quiten toda

El sector terminal de una rotativa calcográfica para los sellos que se usan en Estocolmo. Abajo: dos sellos de Liechtenstein impresos en huecograbado por la firma suiza Courvoisier.



El principio de la base calcográfica y del huecograbado: la tinta que se deposita en las incisiones de la plancha se deposita después en el papel.

la tinta, con excepción de la que se haya depositado en las cavidades del grabado; en ese momento se aplica a la plancha un folio de papel; ligeramente humedecido, al cual se transfiere la tinta que se halla en las cavidades grabadas y así queda impreso sobre el papel el dibujo en cuestión. La calcografía tiene ventajas diversas: es difícil, en grado sumo, de imitar, y proporciona un efecto bastante nítido, hasta el punto de que en algunos casos es posible «percibir» con la yema del dedo las líneas de tinta que se han depositado sobre el papel.

Con este procedimiento al que denominaremos calcografía tradicional, se realizó el *penny black* británico de 1840. Ahora veamos cuáles han sido los procesos de actualización que este método ha visto a lo largo de casi un siglo y medio. El objetivo fundamental de todos los cambios producidos en esta técnica ha sido el logro de la aceleración de la producción y el interés por obtener una economía máxima en el proceso. Así se ha encontrado un sistema para imprimir sellos ya no sobre una plancha sino mediante un cilindro sobre el que se halla montada una plancha curva; esto permite que se emplee el papel no por pliegos separados sino en cilindros continuos que, una vez impresos, serán subdivididos en hojas. La «calcografía sobre rotativa» fue empleada, desde hace varios decenios, para la producción de casi todos los sellos de Estados Unidos; desde los tiempos de la última posguerra fue adoptada por Alemania y desde 1957 por Italia. En España, la calcografía en el sello em-

El «Caravaggio» italiano de 1960 y el sello alemán de 1957 fueron impresos en calcografía rotativa. Arriba, a la derecha: sello calcográfico checoslovaco. Los dos sellos británicos y el de Luxemburgo, en cambio, están impresos mediante el huecogrado. El «Verdi» italiano, emitido en 1951 (abajo, a la izquierda), fue impreso con una máquina Lambert calcográfica a dos colores.

pieza con la magnífica serie de 1901-05, de Alfonso XIII, vestido de cadete del ejército.

Otro paso de modernización en el proceso consistió en no quitar de la plancha el sobrante de tinta mediante elementos mecánicos (papel o tela), sino con solventes químicos. Se trata del procedimiento adoptado para las máquinas Lambert y Giori y proporciona una ventaja de mucho peso, ya que permite entintar la plancha con distintos cilindros oportunamente recortados y que llevan colores diferentes de tintas, según el resultado que se busca obtener una vez terminado el trabajo. De esta forma, metiendo una sola vez el papel en la máquina es posible obtener ejemplares policromos; uno de los ejemplos más famosos de un sello impreso según este procedimiento es el de 10 céntimos de correo aéreo «El hombre en la Luna», emitido por los Estados Unidos el 9 de septiembre de 1969.

No hay que olvidar los sellos espléndidos que Francia ha dedicado a las reproducciones de sus obras de arte más famosas. El Instituto Poligráfico italiano posee algunas máquinas Lambert, pero las utiliza de vez en cuando; entre los pocos ejemplos de sellos impresos en dichas máquinas recordemos la serie del cincuentenario verdiano, emitida en el año 1951.

Pero el subproducto más importante de la calcografía sin duda es el huecogrado. En este procedimiento, el grabado de la plancha o del cilindro se lleva a cabo mediante la fotografía: el dibujo que se ha de imprimir es fotografiado, después esa fotografía se reprodu-

ce, previa interposición de una plancha que lleva una retícula (o trama) de líneas sutilísimas, que descompone la fotografía en una cantidad enorme de puntos diminutos. La imagen así tramada se transfiere a la plancha metálica, con esos puntos grabados. A partir de este momento el proceso siguiente no difiere del calcográfico: la plancha es cubierta de tinta, se quita la tinta sobrante (utilizando una espátula) de modo que sólo quede en la plancha la tinta que se haya depositado en los puntos cóncavos. En este momento sólo resta aplicar el papel, que recibirá la impresión del dibujo reproducido en la plancha.

La denominación en italiano de «rotocalco» se adoptó en razón de que este procedimiento casi siempre se usa con máquinas rotativas: es decir, aquellas a las que se ali-

menta no con papel cortado en pliegos, sino con papel envuelto en bobinas. En los últimos años los ojos del público se han habituado, mediante el cine o las revistas, al color; y en el mundo ha aumentado la cantidad de sellos policromos. Esto se debe en gran medida al fotograbado: la ya nombrada casa Harrison, la Courvoisier suiza y varias otras firmas hoy están en condiciones de realizar sellos impresos incluso en nueve colores distintos. Para lograr que en la diminuta superficie de un sello todas las tintas se hallen exactamente en su lugar, se apela a la electrónica: la tarea de asegurar el «registro» más perfecto está confiada a las células fotoeléctricas. La casa Heraclio Fournier, S. A., emplea un sistema de procedencia japonesa, del cual tiene la exclusiva para Europa.





INSPIRADO EN UNA MONEDA ROMANA

Cabo de Buena Esperanza, 1863: bloque de treinta y seis ejemplares (uno de los más grandes conocidos) del one penny impreso por De La Rue de Londres. Es uno de los sellos calcográficos más famosos; fue creado por el señor Bell, un dibujante residente en la Ciudad del Cabo, quien para la figura de la Esperanza se inspiró en una moneda romana. También constituye el primer ejemplo de un sello triangular.